



EL ADVIENTO Y LAS ASOCIACIONES DE LOS AA.AA.DB.

Formación Ejecutiva Confederal

9 de diciembre de 2023

INTRODUCCIÓN

Cada año, los cristianos nos preparamos para la Navidad. El Adviento es el primer tiempo del nuevo Año Litúrgico, y es un momento importante de reflexión, de perdón, de esperanza, de amor, de fe en la Luz que nos trae el Salvador. Hay una serie de elementos distintivos y tradicionales, cada uno con su propio significado. Con este tema vamos a relacionar este momento litúrgico con nuestras Asociaciones, cómo deberíamos actuar dentro de ellas y cómo la Asociación ha de vivir la preparación de la venida del Niño Dios.

ORIGEN DEL ADVIENTO

Su origen se remonta al siglo IV. En el **Concilio de Zaragoza (año 380)** se habla de un tiempo preparatorio a la Navidad, que comprende desde el 17 de diciembre, es decir, ocho días antes de la fiesta del nacimiento de Jesús, y buscaba que los cristianos asistieran todos los días a las reuniones eclesiales hasta el 6 de enero.

También existen noticias de que en la Galia, **Hilario de Potiers** (siglo IV), invitó a los fieles a prepararse al Adviento del Señor con tres semanas de prácticas ascéticas.

En el siglo V se cuenta que existió la cuaresma de san Martín, como un tiempo de **preparación para la Navidad**, y fue así llamada por iniciarse el 11 de noviembre, en la fiesta de san Martín de Tours.

Así mismo, en la **Iglesia de Roma** existía a mediados del **siglo VI** un tiempo preparativo similar, que se centraba en la espera alegre de la celebración del nacimiento de Jesucristo como anticipo de la vuelta del Señor glorioso.

La expresión latina *adventus Domini* (venida del Señor) se encuentra en el Sacramentario Gelasiano (*Sacramentarium Gelasianum*), que hace referencia al Adviento como un tiempo de seis semanas preparatorio de la Navidad.

El papa **Gregorio Magno** propuso para el Adviento una extensión de cuatro semanas, duración que finalmente prevaleció.

De ahí que, con el paso del tiempo, el Adviento revista esa **doble perspectiva** que se mantiene hasta el día de hoy: la **celebración de la parusía del Señor que ha de venir, y también la celebración de la encarnación de Jesús**, que culmina en el misterio pascual, realizado por la muerte y resurrección del Señor.

En el Adviento, como nos dice Benedicto XVI, Jesús «*viene para estar con nosotros, en cada una de nuestras situaciones; viene para vivir entre nosotros, a vivir con nosotros y en nosotros*»;

viene a llenar las distancias que nos dividen y separan; viene a reconciliarnos con Él y entre nosotros».

CONCEPTO DE ADVIENTO

La palabra *Adviento* proviene del latín «*Adventus Redemptoris*» (llegada del Redentor). Tradicionalmente, la palabra no tiene otro significado que venida o llegada, o aniversario de una venida, aunque para los cristianos asume un nuevo valor: el de espera y preparación.

Se trata del primer periodo del Año Litúrgico, en el que se prepara espiritualmente el próximo nacimiento de Cristo. Tiene una duración de cuatro semanas, comenzando normalmente el domingo más cercano al 30 noviembre y termina el anterior más próximo al día 24 de diciembre.

Es un periodo de reflexión, cuyo color litúrgico es el morado (penitencia). Es un momento que invita a recordar el pasado, reflexionar sobre él, y celebrar la presencia de Dios entre nosotros, preparándonos para el futuro.

LOS SÍMBOLOS TRADICIONALES DEL ADVIENTO

La Corona de Adviento

Pese a ser una tradición casi perdida en España, actualmente se está recuperando. Su origen es pagano. El círculo de plantas de hojas perennes (símbolo de inmortalidad) se entendía como un tributo al ciclo de la vida. En él se encendían velas durante el invierno en ofrenda al Dios Sol, pidiéndole que regresara para dar luz y calor a los hombres.

Posteriormente, terminó adaptándose la costumbre por parte de la Iglesia, simbolizando la Corona los cuatro domingos que componen este periodo. El origen cristiano es luterano, si bien terminó extendiéndose a otras Iglesias Cristianas, dada su gran aceptación entre los creyentes y su bonito significado.

La Corona se compone de varios símbolos:

- a) El *círculo*. Significa que Dios no tiene principio ni fin, como nuestro amor por él y por nuestros semejantes.
- b) Las *ramas verdes perennes*, como símbolo de esperanza y vida eterna.
- c) Las *cuatro velas*. Representan las cuatro semanas que abarca este periodo. Cada domingo se enciende una, normalmente se acompaña de una lectura bíblica y una reflexión sobre un tema central propuesto.
- d) La *cinta roja*, que representa el amor que nos envuelve.

El Calendario de Adviento

Se trata de una propuesta de cuenta atrás, desde el 1 hasta el 24 de diciembre. Aunque actualmente se piense como una costumbre para los más pequeños, su origen está en la



Alemania protestante del siglo XIX. A partir del primer domingo de Adviento y hasta Nochebuena, los niños encendían una vela cada día. Esta tradición se fue popularizando, y alrededor de 1920 comenzó a comercializarse el primer calendario con chokolatinas: una pequeña cajita de cartón con ventanitas, una para cada día, y con una sorpresa diaria.

EL ADVIENTO EN NUESTRAS ASOCIACIONES

Ya hemos hablado del origen, de su definición e incluso de sus símbolos, pero ahora debemos adaptarlo a nuestra propia realidad asociativa. Qué valores del Adviento veo en mi Asociación o creo que puedo llevar a mi Asociación y mi entorno. Partiendo del mensaje Evangélico de los cuatro domingos previos a la Navidad (velad, preparad, allanad, dar a luz), en definitiva, ser vigilantes, estar atentos para recibir al Salvador, proponemos una serie de puntos a tener en cuenta en nuestro camino de Adviento y en relación con nuestras Asociaciones:

1. Atentos a un nuevo comienzo. El misterio del Adviento es un misterio de vaciamiento, de pobreza, de limitación, y así debe ser. De otro modo, no podría ser un misterio de esperanza. Es un misterio de comienzo, pero también de fin. La plenitud del tiempo es el final de todo lo que todavía estaba incompleto, lo que había era parcial. Este misterio del Adviento en nuestras vidas es el comienzo del fin de todo lo que en nosotros no es todavía Cristo Redentor. Es el comienzo del fin de la irrealidad, y ello es motivo de alegría. Es la aceptación de un comienzo totalmente nuevo, y para ello hemos de aceptar la muerte de lo viejo. Por eso, el comienzo es el fin, aceptamos el fin antes de poder empezar.

¿Es realmente para nosotros y nuestras Asociaciones un nuevo comienzo, una nueva esperanza? ¿Sabemos cerrar etapas para iniciar otra nueva? ¿Sabemos aceptar el final en el comienzo?

2. Vigilantes a la compasión. Cuando vemos nuestras ciudades adornadas, los programas de TV que promueven la felicidad en la riqueza material, todos acelerados, quedando para la comida con los amigos... ¿qué preferimos, la escenas de pobreza o los palacios llenos de riquezas, los programas de misioneros o las Kardashians? Parece que vamos por la vida mirando al frente, pero no se mira de frente, cada uno camina hacia su responsabilidad, por eso necesitamos de la Navidad, para que el Señor mueva nuestra compasión y revitalice nuestros sentimientos de solidaridad con los que más sufren. ¿Sabes cómo puedes realmente ser feliz? Haciendo felices a los demás, dándote a ti mismo. Eso es lo que Dios intentará con nosotros en Navidad.

¿Nuestra Asociación es más “misionera” o “palaciega”? ¿Qué valores apporto yo para ello? ¿Seguro que voy mirando al frente o sé mirar de frente? ¿Cómo es mi Asociación solidaria con el más necesitado?

3. Vigila vuestra vista. Llega la Navidad, pero ¿qué nos dice el Señor? ¡Que abramos bien los ojos! Pues parece que estamos ya colapsados con tanta iluminación, gente por la calle, las tiendas llenas, los bares a tope, colapsados por lo que el mundo nos ofrece y poco

sensibles a lo que Dios nos da. Porque, ¿quién regala en Navidad, Dios o el hombre? ¿No es realmente Dios quien se adelanta para ofrecernos todo su amor en Jesús?

Hay Asociaciones con dirigentes que creen saberlo todo, que lo ven todo, pero que también se equivocan porque somos humanos. Los grandes errores nacen muchas veces por querer abarcarlo todo, por pretender saberlo todo. Pero no nos olvidemos de que el Señor, cada día que amanece, nos regala una nueva oportunidad para pasar del error a la verdad, de la ceguera espiritual a la amistad con Él.

No olvidemos pedir al Señor, que llega en Navidad, que nos ayude a abrir bien los ojos para disfrutar de tantas cosas buenas que Dios nos regala. Que cuando cerremos los ojos y volvamos a abrirlos, veamos al Señor, seguro que entonces será Navidad.

¿Somos en la Asociación de los que ayudamos a abrir los ojos, o de los que recriminan (ya te dije, eso lo sabía yo, ya te lo advertí...)?

- 4. Atención a nuestra conciencia.** No nos dejemos llevar por el relativismo que todo lo confunde y todo lo relaja (no seas tan antiguo, eso no es malo...), porque cuanto más agua echamos al café, más propiedades pierde éste. Ante su venida, el Señor nos pide tomar conciencia de su llegada, procurar ser camino por donde venga, no ser posada cerrada. ¿Por qué nos cuesta tanto? Un poco de fe, y no mucho más, necesitamos para vivir estos próximos días de la Navidad.

¿Cómo vivimos en nuestra Asociación la presencia de Dios estos días, se palpa la esperanza de su llegada? Que sepamos ver la presencia del Señor en las personas más necesitadas, y actuemos conjuntamente creando iniciativas para ayudarlos y atenderlos.

- 5. Atentos a la lealtad.** ¿Qué es lo que más nos duele de una ofensa de un amigo? ¿Acaso no es el sentirnos traicionados por él? La lealtad significa, entre otras muchas cosas, permanecer fieles hasta el final. No ser como la veleta que, tan pronto, apunta al norte como hacia el sur (según la dirección del viento). El Señor viene, ¿cómo nos encontrará?, ¿inquietos o firmes?, ¿leales a su Palabra o distraídos con simples tebeos?, ¿diciéndole que le queremos u olvidando sus mandamientos? Recordemos a Don Bosco, y a los chicos del Oratorio, y pongámoslo como ejemplo en nuestras Asociaciones.

El movimiento se demuestra andando y, por ello mismo, pidamos al Señor que nos ayude en nuestras casas y Asociaciones a cumplir su voluntad en los pequeños detalles de cada día. Cada uno en su sitio y, en cada sitio, desarrollando con espíritu cristiano y estilo salesiano nuestras tareas, cumpliendo con nuestros compromisos. ¿O eso no es cumplir también la voluntad del Señor? ¿Seremos capaces de construir la vida según los planos de Dios? La Navidad es una oportunidad para intentarlo. Para echar cimientos y de los buenos: con Amor.

- 6. Atención a la generosidad.** Cuando hay fe, el pan se multiplica. Cuando hay egoísmo, hasta la riqueza se convierte en pobreza. El Señor viene en Navidad. Y, entre otras cosas, viene para recordarnos que en el mundo podemos vivir como hermanos. Que en la tierra se puede vivir dignamente poniendo todos un poco de nuestra parte. Si el Señor hizo andar a los paralíticos, devolvió la vista a los ciegos o la sensación del sonido a los sordos ¿por qué no nos va a dar a nosotros lo que más necesitamos para ser felices?



Muchos chicos comentan que no les falta de nada, pero sienten que realmente les falta algo. ¿No les faltaría a esos chicos “alguien”? ¿Alguien con quien hablar, con quien compartir, que les escuchen? El Señor, viene en Navidad, vigilemos para que repartamos, como Dios lo hace, con el corazón. Que nuestras Asociaciones sean lugares de encuentro para esos chicos tan necesitados de lo que realmente les falta, que nuestro ejemplo sea testimonio del encuentro con Dios.

- 7. Una nueva mirada.** A veces vamos detrás de lo superfluo y dejamos a un lado lo importante. Lo esencial, muchas veces, es imperceptible a los ojos. ¿Vemos el aire? ¿Observamos el oxígeno? En cambio, lo comprobamos por nosotros mismos, sin ellos, no podríamos vivir.

Demos gracias a Dios en este tiempo, porque su presencia, sus cosas, las cosas del Señor las revela a gente como nosotros. A personas que no dudamos de Él y que, por el contrario, preparamos su venida. ¡Cuántos hombres desearían tener lo que nosotros tenemos! ¡Cuántas personas todavía no conocen que Jesús nació para traernos la Salvación de Dios! Que nosotros, ya que lo vivimos por la oración, que lo hemos recibido por el Bautismo o que lo recibimos en la Eucaristía, sepamos valorar la suerte que tenemos de ver y oír lo que el Señor nos hace y nos dice.

Que nuestras Asociaciones sepan ponerse “las gafas de la mirada del Señor”, para saber mirar a los que aún no lo conocen, para ofrecerles lo que nosotros tenemos la suerte de poder disfrutar.

CONCLUSIÓN

Recordemos que lo verdaderamente importante en este tiempo de Adviento es la preparación para la venida del Salvador, la de aquél que nos ha dado las más grandes páginas de la Historia del hombre, un periodo de reflexión, de perdón, de esperanza, de amor, de fe en la Luz que nos trae el Salvador, y trabajemos comprometidos para que sepamos convertir este momento en una vigilancia permanente por la esperanza, de un nuevo comienzo, de compasión, de saber ver, de nuestra conciencia, de lealtad, de generosidad, atentos a una nueva mirada, a la mirada del Señor.

*Vocalía Nacional de Formación
9 de septiembre de 2023*